

Algo más que un nuevo *Life*

Iris Barrera

La evolución de los indicadores ambientales no es nada halagüeña en Lanzarote. Al igual que hace cuatro años, el tema crucial de Lanzarote hoy en día sigue centrado en el desbordamiento territorial, ambiental y social originado por el crecimiento turístico. Un riesgo de desbordamiento que se cierne sobre la isla a pesar de las medidas que se han venido adoptando desde hace lustros.

Con ser grave la situación actual, podría agravarse más en el futuro. La potencialidad del crecimiento de las zonas turísticas sigue siendo excesiva. Actualmente hay censadas unas 63.000 plazas, sin contabilizar la segunda residencia. Pero, una vez transcurra el período de 10 años de la *moratoria turística insular*, las cifras anteriores podrían aumentar hasta alcanzar las 95.437 plazas turísticas y 58.000 de segunda residencia, si no se toman nuevas medidas limitativas. Estas cifras no podrían ser

asimiladas por el sistema insular.

Por todas las razones expuestas, a pesar de las dificultades surgidas en los últimos años y escuchando afortunadamente las voces más lúcidas de la sociedad insular, el presidente del Cabildo de Lanzarote ha emprendido un nuevo trayecto encaminado a profundizar en la contención del crecimiento turístico y avanzar hacia la sostenibilidad insular. Lo hace de la mano de un nuevo proyecto *Life* aprobado por la Unión Europea, denominado *Lanzarote en la Biosfera 2 (2001-2004): Exploración de nuevas líneas de actuación, financiación y fiscalidad para la Reserva de Biosfera*.

¿Puede el Plan Insular de Ordenación (PIO) afrontar esta cuestión? ¿Se puede seguir avanzando en la contención del crecimiento turístico en Lanzarote sin una participación activa del Gobierno de Canarias? No, de ahí que se señale hacia el Gobierno de Canarias y sus competencias.

En tal sentido habría que pensar en una especie de autorización o permiso administrativo de plazas turísticas, posterior incluso a la licencia municipal, sin el cual el resto de autorizaciones, permisos y licencias municipales no adquirirían ejecutividad e impediría la materialización de la obra correspondiente. Hasta que dicha reforma legal se produzca, desde la herramienta del PIO poco se puede hacer ya para evitar el crecimiento turístico después de 2010. En su momento, y con su entrada en vigor en 1991, anuló cerca de una veintena de planes urbanísticos, desclasificó más de 250.000 plazas turísticas, introdujo medidas para reducir el ritmo de creci-

La potencialidad del crecimiento de las zonas turísticas sigue siendo excesiva

Se hace preciso que la legislación habilite a los Cabildos para que puedan desclasificar plazas turísticas

miento, protegió el conjunto del territorio insular... y desde entonces, no sólo no se han aprobado nuevos planes urbanísticos, sino que se ha profundizado en dicha línea de contención del crecimiento, hasta la reciente aprobación, en el año 2000, de la denominada *moratoria turística insular* mediante una Revisión del PIO, estableciendo una nueva programación del crecimiento turístico.

El PIO nada más puede hacer porque la mayor parte del suelo en el que se ejecutarían las nuevas plazas turísticas, casi el 90%, es suelo urbano (o sea, suelo clasificado en su día como urbanizable que hoy ya se encuentra urbanizado).

Impedir la ejecución de esas plazas implica desclasificar suelo urbano, y eso con la legislación actual en la mano no es posible sin indemnizar. Ni lo puede hacer el PIO, ni se puede hacer sin indemnizar. Por eso, se hace preciso que la legislación urbanística canaria prevea este tipo de posibilidades y habilite legalmente a los Cabildos para que, a través del planeamiento insular, puedan desclasificar plazas turísticas sabiendo de antemano cuáles serían los conceptos indemnizables a los que habría de hacerse frente.

Es imprescindible, pues, incidir en el ámbito regional para que se produzcan esos cambios aprovechando la oportunidad que ofrecen las Directrices Generales de Ordenación y del Turismo que promueve el Gobierno de Canarias.

La contradictoria sensibilidad medioambiental

Además de los problemas territoriales, la Isla sufre las consecuencias de otro tipo de problemas estrechamente vinculados con la

sostenibilidad global. Aunque no hay déficit en el abastecimiento de agua, ha aumentado el consumo unitario, lo cual genera mayores costes ambientales y aumenta la dependencia energética del exterior y de los hidrocarburos. Al ser la desalación de agua de mar el principal consumidor de energía eléctrica, ésta ha crecido en un 30%, y un poco más (40%) el consumo de productos petrolíferos y las emisiones de CO₂. La tercera parte de las emisiones de CO₂ a la atmósfera está ocasionada por la movilidad motorizada; el resto obedece a la producción de energía eléctrica y al proceso de desalación de agua de mar.

Lo mismo ha sucedido con la generación de residuos. Tales incrementos sólo se explican debido al aumento de los consumos unitarios. Es decir, los ciudadanos de Lanzarote somos cada vez más insostenibles. No es una buena noticia si se pretende justificar la contribución de la Reserva de Biosfera de Lanzarote al calentamiento global del planeta. Muy al contrario. Seguramente este tipo de cosas sustentan que el 40% de la población crea que la situación medio ambiental haya empeorado en los últimos años.

Un revelador dato lo constituye la evolución de la demanda de electricidad, que arrojó un aumento del 8% en el primer trimestre de 2002 en relación con igual período del año anterior. El citado incremento del 8% equivale a todo el consumo eléctrico de 1986, nada menos. La demanda entre enero y marzo del presente año se situó en 154.758 megawatios/hora. De seguir esta tendencia se prevé que el consumo de

energía por abonado ascienda a unos 11 megawatios/hora, cuando en 1986 era sólo de 5,16. Los consumos unitarios sobrepasan la media de la Unión Europea, aproximándose a los consumos medios de los Estados Unidos. En la Isla hay más de 57.000 abonados.

Puede afirmarse sin temor a equívoco que algunos aspectos del desarrollo insular previstos en 1997 para un período generacional de 25 años (en 2021) se han alcanzado en sólo cinco años, lo cual ofrece una idea certera del vertiginoso proceso de transformación al que está siendo sometida la Isla. Más allá de la retórica, la isla galopa desbocada hacia la insostenibilidad.

No obstante, los estudios disponibles no ofrecen lugar a la duda: la población se muestra partidaria del cuidado medioambiental, eso sí, siempre y cuando no merme las comodidades alcanzadas. No se está por hacer sacrificios personales a favor del medio ambiente que les reste un ápice del bienestar material conseguido, trasladando la responsabilidad de adoptar medidas a las Administraciones Públicas. Así, las personas se muestran claramente a favor de una aplicación estricta de las leyes urbanísticas y medioambientales, pero consideran que comprometerse personalmente no sirve de nada sin la decidida participación de las instituciones públicas.

La mayoría de los encuestados en algún estudio, por ejemplo, dice no estar dispuesta a aceptar un aumento de las tarifas eléctricas y de agua, a pagar más por un litro de gasolina o a abonar más impuestos por energías no contaminantes, aunque se muestran

partidarios de clasificar las basuras en casa o pagar más por un coche no contaminante. El parque de vehículos supera hoy las 92.000 unidades, resultando una ratio de más de 900 vehículos por cada 1.000 habitantes cuando la media estatal está en 550. Sin duda un volumen de vehículos superado por muy pocos lugares en el planeta. En los últimos seis años se han incorporado a las carreteras insulares 30.000 vehículos nuevos.

Como se indicó, la sensibilidad de los lanzaroteños hacia los temas medioambientales sigue patente. Así lo demuestra *EcoCanarias 2007* cuando sitúan la conservación del medio ambiente como el problema más importante de Canarias, la acción más urgente que hay que realizar y la más importante a ejecutar en los próximos diez años. En general, los lanzaroteños declaran estar muy preocupados con aspectos tan diversos como la destrucción de la capa de ozono, el cambio climático o la contaminación de los alimentos y si eso no se corresponde con sus estilos de vida personales, una posible explicación podría ser que no alcanzan a ver que el medio ambiente, el territorio y las actividades humanas son un todo integrado, concibiendo los temas ambientales como partes aisladas y sin relación entre sí. Ello no impide que se perciba claramente la relación directa existente entre exceso de construcción y situación medioambiental en la Isla.

Un último dato señala que el porcentaje de flora amenazada ha crecido en un 15%, tratándose en su mayor parte de flora vascular de litoral, lo cual ofrece una idea de la presión a que está siendo

Más allá de la retórica, la Isla galopa desbocada hacia la insostenibilidad

sometida esta importante y valiosa franja del territorio.

¿Qué hacer con estas cuestiones? La respuesta nos remite a las soluciones propuestas en la Estrategia *Lanzarote en la Biosfera*.

Los turistas también cuentan, y mucho.

A la hora de analizar la situación de la Isla, por lo general se hace referencia a la población local, olvidando que sobre el territorio insular se encuentran de forma permanente algo más de 50.000 turistas. Equivalen, prácticamente, a la mitad de la población residente y, al igual que éstos, consumen agua y electricidad, generan residuos, visitan masivamente espacios de alta calidad ambiental y tremendamente frágiles o utilizan mayoritariamente el transporte privado para recorrer la Isla (se estima que por cada litro de gasolina se generan dos kilogramos de CO₂), con el añadido de que causan mayores impactos que los residentes.

Por lo tanto, la turística es un segmento de la población sobre el que es preciso incidir a la hora de llamar la atención sobre conductas sostenibles en la Isla y reclamar su contribución personal en tal dirección. Por ejemplo, un turista consume unos 100 litros más de agua diarios que un residente, o en torno a 4 kilovatios/hora más de energía.

Los estudios de opinión indican que más de la mitad de la población establece una relación directa entre el turismo y los problemas medioambientales. Así, consideran que el turismo tiene que ver directamente con la generación de residuos, la proliferación de edifica-

ciones, el consumo de recursos naturales, la alteración del paisaje, el daño a la flora y fauna, el aumento del tráfico y la contaminación, la generación de ruidos o el incremento de las construcciones.

El sólo hecho del transporte aéreo y las emisiones contaminantes vertidas a la atmósfera hacen del turismo una actividad insostenible desde una perspectiva global sobre la que es difícil intervenir, aunque los turistas cuentan a su favor con una mayor trayectoria de conductas sostenibles en sus países de origen: transporte público, separación selectiva de residuos... Todo esto acontece en un contexto de caída del gasto turístico por persona, por lo que se recurre a una práctica insostenible: a más cantidad de ellos para mantener los márgenes de rentabilidad.

A la vista de estos datos, la lógica sugiere el diseño de políticas de sensibilización orientadas hacia este importante segmento de la población que causa impactos sobre el territorio insular, disponiéndose de la ventaja de su, en general, mayor capacidad de respuesta puesto que están más acostumbrados a este tipo de políticas en sus países de origen.

Los ejes del cambio.

¿Qué se propone en el nuevo *Life?* Para poder seguir profundizando en el propio proceso insular, es imprescindible que el Gobierno Autónomo de Canarias cree las condiciones legales y contribuya a resolver las siguientes cuestiones:

- Impedir la construcción de nuevas plazas turísticas de las contempladas por la "moratoria

No se está por hacer sacrificios personales a favor del medio ambiente que les reste un ápice del bienestar material conseguido

turística" insular después del año 2010, fecha límite de su vigencia.

- Reducción drástica del resto del alojamiento en las zonas turísticas, combinada con medidas para dificultar su utilización como oferta turística y para modular su ritmo de desarrollo.
- Impulsar la aplicación de los programas definidos por la Estrategia *Lanzarote en la Biosfera*.

En relación con las nuevas políticas fiscales que serán exploradas a través de los estudios puestos en marcha a través del *Life*, se proponen dos ideas:

1ª. Fondo de rescate y "ecotasa".

Se plantea el rescate de derechos edificatorios consolidados que no sea posible desclasificar por los cauces administrativos y jurídicos ordinarios. El objetivo sería recabar fondos mediante un impuesto turístico (u otras vías) con los que financiar en parte la recuperación del exceso de derechos edificatorios que no sea posible eliminar del mercado por otras vías, con el fin de impedir más crecimiento turístico después de 2010.

Tanto los estudios del Centro de Datos del Cabildo como *EcoCanarias* reflejan que la mayor parte de la población encuestada sería partidaria de una medida de este tipo, considerando que su introducción ni perjudicaría ni beneficiaría a la afluencia turística.

2ª. Ambientalización de tributos.

Debe entenderse como un mecanismo para obstaculizar/disuadir hábitos y conductas insostenibles.

Las asignaturas pendientes del nuevo *Life* siguen siendo, pues, conseguir que la Comunidad Autónoma modifique el actual marco legislativo para permitir que la Isla avance en los procesos abiertos desde hace lustros, si se dieran las condiciones políticas para ello, y, de otro lado, sacar del olvido aquel otro proyecto *Life* que se denominó Estrategia *Lanzarote en la Biosfera*, tratando de promover la aplicación de sus 28 programas. No hay fórmulas mágicas. Se necesita algo más que un nuevo *Life* y ese algo más se encuentra en el seno de la sociedad insular y, particularmente, en la política y en los segmentos más comprometidos y lúcidos.

Sacar del olvido aquel otro proyecto Life que se denominó Estrategia Lanzarote en la Biosfera